

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

STALIN VIDA Y MUERTE

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

Stalin (1878-1953).
Confiscaciones.
Normas persecutorias.
La gran hambruna.
Las purgas.
Deportaciones.
Consecuencias de la hambruna.
Los gulags soviéticos.
Bienes eclesiásticos.
Disturbios.
El tren siberiano.
El canal del Norte.
Kruschev.
Descontrol total.
Lucha por el poder.
Enfermedad y muerte.
Después de su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

STALIN (1878-1953)

Iósif Vissarionovich Dzhugashvili que en 1912 tomó el sobrenombre de Stalin, fue expulsado del Seminario teológico ortodoxo de Tiflis donde lo habían llevado sus padres. Fue expulsado por conducta incorregible. Se casó por la Iglesia ortodoxa con Yekaterina Svanidze. Por su carácter revolucionario, ya que apoyaba las doctrinas de Lenin y pedía un levantamiento general armado por parte de los obreros y campesinos, lo perseguía la policía zarista y para evitar su captura se fue con su esposa desde Gori, su lugar de nacimiento, a Sebastopol, después huyeron a Bakú, con el nuevo nombre de José Ivanovich, donde tuvo un hijo llamado Yasha. Su esposa murió. Y él dijo: Ahora siento en el corazón un vacío, un inexplicable vacío ¹.

Fue arrestado por la policía y condenado a dos años de destierro en Siberia. Para conseguir dinero para el partido revolucionario obligaba a comerciantes y empresarios a pagar el impuesto revolucionario bajo amenazas. Incluso dirigió burdeles para conseguir dinero para el partido. Se casó por segunda vez con 38 años con Nadiezhda Allilúieva de 17 años. Esta vez no se casó por la Iglesia.

En 1921 el partido de Lenin consiguió el poder derrocando al zar. Cuando ya Lenin estaba muy enfermo a causa de los problemas de salud, su puesto de líder fue ocupado por Stalin, Kameniev y Zinoviev. Tuvieron el X Congreso de los Soviets sin la presencia de Lenin. Stalin convocó el I Congreso de la URSS. En este Congreso nació oficialmente la URSS (Unión de República socialistas soviéticas). Algunos vieron venir el poder de Stalin, pero Stalin con Molotov y otros amigos se hicieron dueños del partido. Discutieron cuál sería el sucesor de Lenin. Stalin era un asiduo visitante de Lenin, pero no se llevaba bien con la mujer de Lenin. Lenin, al darse cuenta del mal carácter de Stalin, escribió una carta a los camaradas en la que decía: *Propongo a los camaradas que encuentren el modo de quitar a Stalin de su puesto (de secretario general) y nombrar a otro hombre más leal, más cortés y más considerado, menos caprichoso, etc.* ².

Pero a pesar de las tentativas de Trotski para ayudar a Lenin en su lucha contra Stalin este se convirtió en el sucesor de Lenin en el XII Congreso del Partido. Lenin fue trasladado a Gorki, donde mejoró ligeramente. Stalin iba a verle con frecuencia y una vez en sesión de los miembros del Politburó les dijo: *Lenin no desea seguir sufriendo. Me ha pedido veneno para acortar sus sufrimientos. Haría uso del veneno en caso de que el dolor le resultara insoportable.* El día de su muerte, el 21 de enero de 1924, en un momento en que

¹ Jack Fishman y Bernard Huttto, *La vida privada de Stalin*, Ed. Plaza Janes, 1976, p. 43.

² Ib. p. 84.

su esposa abandonó la estancia de Lenin, al regresar vio a Lenin muerto y sobre la mesita de noche había varias ampollas vacías ³. Muchos historiadores creen firmemente que Stalin lo liquidó para quedar de una vez en su lugar. A pesar del frío intenso, tres millones de personas acudieron a Moscú para rendir homenaje a Lenin.

Nadiezhdá, la esposa de Stalin, después de ocho años estaba harta de sus continuos adulterios, incluso en su mismo lecho. Un día después de un concierto se enteró que Stalin había arrestado a un discípulo suyo e iba a ser fusilado. Ella le exigía que lo liberara, pero Stalin hizo oídos sordos y ese mismo día encontraron a Nadiezhdá muerta. Parece que le dio veneno. Ella estaba en el suelo con su vestido negro, que se había puesto para ir al concierto. Stalin, después del entierro de su esposa, se fue a una alegre reunión. No tuvo tiempo para lutos ni lágrimas, pero ese mismo día invitó a su estancia a una mecanógrafa del Comité Central del Partido ⁴.

Su madre, que era ortodoxa, le rogaba que pusiera fin a la persecución de la Iglesia en Gori, pero no le hacía caso. Cuando ella murió, la hizo enterrar en Gori, donde vivía y había nacido Stalin, según el rito de la Iglesia ortodoxa y envió una corona, pero no tuvo tiempo de asistir al funeral ⁵.

Cuando ordenó la purga de sus compañeros de partido por miedo a que le arrebataran el poder, en la primera purga expulsó del partido entre 175.000 y 700.000 miembros y un número tres veces mayor de personas que no eran del partido. En la segunda purga fueron expulsados 260.000 del partido y arrestó un número cuatro veces mayor de personas ajenas al partido. Pero millares de personas fueron fusiladas sin formación de causa en las celdas de la policía secreta y muchos miles fueron encarcelados o enviados a trabajos forzados o desaparecieron en Siberia ⁶. Se habla de que más de cinco millones de personas fueron condenadas a trabajos forzados y que entre 1934 y 1938 fueron fusiladas o torturadas hasta la muerte entre 600.000 y 800.000 personas.

Su tercera esposa se llamaba Rosa y decidió no poner obstáculos a los amores de Stalin con otras mujeres, pero le pidió facilidades para reunirse con sus amigos sin restricciones. A él le gustaban los filmes pornográficos ⁷. Cuando en Rusia la gente se moría de hambre, él y sus camaradas no carecían de nada. Cuando no le gustaba un plato que le habían preparado, lo tiraba contra el suelo

³ Ib. p. 89.

⁴ Ib. p. 119.

⁵ Ib. p. 127.

⁶ Ib. p. 130.

⁷ Ib. p. 196.

de cólera. Stalin era pequeño de estatura, medía 1,63 y llevaba suplementos en los tacones de sus botas, porque tenía un fuerte complejo de inferioridad.

CONFISCACIONES

En 1932 hubo confiscaciones en masa en toda Rusia. En Ucrania estas confiscaciones alcanzaron una intensidad casi fanática. Estas confiscaciones llegaban hasta quitarles a los campesinos la comida que estaban preparándose en su casa. Todo lo comestible, incluso perros y gatos, eran confiscados y hasta las últimas rebanadas de pan.

NORMAS PERSECUTORIAS

Las autoridades se pusieron fuertes y promulgaron la ley de las espigas el 7 de agosto de 1932 por la que el robo de cantidades pequeñas de espigas u otros alimentos se podría castigar con diez años en un campo de trabajos forzados en Siberia o con la muerte, Era un castigo que antes estaba reservado para actos de alta traición. A las dos semanas el periódico Pravda publicó el caso de una mujer kulak que, por haber robado grano de la granja colectiva, la condenaron a morir fusilada y así ocurrieron muchos casos más. A fines de 1932 se habían ejecutado 5.400 por esta causa y otras 100.000 habían sido sentenciadas a diez años de trabajos forzados en Siberia. Entre 1932 y 1934 los casos de prisioneros en gulags se habían duplicado, pasando de 260.000 a 510.000. Como no estaban preparados para recibir tanta gente y no había instalaciones suficientes, muchos murieron por estar ya debilitados por el hambre. Antes, la muerte en los gulags era del 4.8% y después en 1933 de un 15.3%.

En noviembre de 1932 Stalin agravó más la situación con varias normativas sobre las confiscaciones en las granjas y las aldeas incluidas en listas negras. Las granjas o aldeas que estaban en las listas negras no podían recibir ningún artículo manufacturado, incluidos querosene, sal y cerillas. Debían devolver cualquier bien manufacturado que poseyeran como ropa, muebles y herramientas. Las granjas de bajo rendimiento debían, no solo entregar sus reservas de semillas, sino también pagar una sanción en forma de carne y en forma de patatas. Esta ley obligaba a las familias a ceder las pocas patatas que tenían, incluidas las vacas familiares que les habían permitido tener desde 1930. El gobierno en el invierno de 1933 no ofreció ayuda alimentaria adicional y las exportaciones siguieron saliendo de Rusia. En 1932 se exportó 3.500 toneladas de mantequilla y 586 toneladas de beicon solo desde Ucrania. En 1933 fueron 5.433 toneladas de mantequilla y 1.037 toneladas de beicon. También enviaron huevos, aves de corral, manzanas, frutos secos, miel, mermelada, pescado

enlatado, verdura y carne enlatadas, cuando estos alimentos debían haber ayudado a alimentar a Ucrania ⁸.

LA GRAN HAMBRUNA

La gran hambruna de 1932 y 1933 causó seis millones de víctimas según fuentes incontestables. A diferencia de la hambruna de 1921 y 1922 que había sido reconocida por las autoridades comunistas y que apelaron a la ayuda internacional, que vino generosamente del extranjero, especialmente de Estados Unidos, en esta ocasión negaron que hubiera hambre y no aceptaron ayudas del exterior.

En esos momentos se pensó que la mejor manera de matar al enemigo que no aceptaba sus ideas comunistas, era matarlo de hambre. Muchos campesinos tuvieron que huir de sus aldeas buscando comida. El 22 de enero de 1933 Stalin y Molotov firmaron una circular donde se ordenaba a las autoridades locales prohibir por todos los medios las marchas masivas de campesinos de Ucrania y del Cáucaso del norte hacia las ciudades. Esto significaba la muerte para muchos, porque no tenían en sus aldeas nada que comer. En esas regiones afectadas por el hambre, se suspendió la venta de billetes de tren y llevaron grupos especiales de policías para evitar las marchas a otros lugares.

Al hambre se unió el tifus y hubo casos de canibalismo. Según el cónsul italiano en la ciudad de Jarkov: Se traen a Jarkov cada noche cerca de 250 cadáveres de personas muertas de hambre o de tifus. Se nota que un número elevado de entre ellos no tiene ya hígado. Parece haber sido retirado a través de un corte ancho. La policía acaba de atrapar a algunos de los misteriosos amputadores, que confiesan que con esta carne confeccionaban un sucedáneo de empanadillas, que vendían inmediatamente en el mercado.

Lo grave es que mientras en 1933 había mucha gente que se moría de hambre, el gobierno exportaba 18 millones de quintales de trigo para obtener divisas. La zona de hambre cubría Ucrania, una gran parte de las ricas llanuras del Don, del Kubán y del Cáucaso norte y también gran parte de Kazajstán. Cerca de 40 millones de personas fueron afectadas por el hambre o la carestía. De enero a junio de 1933 se multiplicó por 10 la mortalidad y eso que muchos ni siquiera fueron registrados. La ciudad de Jarkov perdió en un año más de 120.000 habitantes, Krasnodar 40.000 y Stavropol 20.000.

⁸ Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020, pp. 259-260.

Los principales afectados por la hambruna, cuyo responsable directo fue Stalin, fue Ucrania, porque Stalin mandó sacar trigo y otros alimentos del país para exportarlos, quedando la gente sin subsistencias.

LAS PURGAS

Después vinieron las purgas dentro del partido. De mayo de 1937 a septiembre de 1938, 35.000 oficiales fueron detenidos o expulsados del ejército. No se sabe cuántos de ellos fueron ejecutados. El terror alcanzó a unos 30.000 mandos de entre 178.000.

También se convirtieron en objetivo de los comunistas todas las ramas del saber. Fueron diezmadas las universidades, los Institutos y academias, sobre todo en Bielorrusia, donde 87 de los 105 académicos fueron detenidos como espías polacos; y también en Ucrania. También fueron afectados los medios científicos, sobre todo en la industria aeronáutica. Tupolev, constructor del famoso avión, o Korolev fueron detenidos. También fueron detenidos casi todos los astrónomos del gran observatorio de Pulkovo (27 de 29). Y lo mismo sucedió con los escritores reconocidos, músicos y artistas.

DEPORTACIONES

En enero de 1941 en los 53 conjuntos de campos de trabajo forzado y 425 colonias de trabajo correctivo había un millón novecientos mil prisioneros. En 1939 había un millón doscientos mil de personas deportadas a lugares inhóspitos de Siberia o del Norte. En 1941 se añadieron otros 500.000⁹. En especial sufrieron mucho los grupos de alemanes. En 1939 había en Rusia un millón quinientos mil alemanes, que eran descendientes la mayoría de ellos de los colonos invitados por Catalina II para que poblaran las vastas superficies vacías del sur de Rusia. En 1924 el gobierno comunista creó una república autónoma de alemanes del Volga. Estos alemanes del Volga que eran 370.000, era una cuarta parte de la población de origen alemán. Los otros estaban en otras regiones, pero el decreto del 28 de agosto de 1941 determinó que todos los alemanes de Rusia fueran deportados hacia Kazajstán y Siberia. Fue una verdadera tragedia para esos alemanes, sobre todo cuando se declaró la guerra entre Rusia y Alemania. No había sido previsto ningún alojamiento en el lugar de llegada. Fueron alojados de cualquier manera en barracones, en establos o al raso, mientras llegaba el invierno. Después de los alemanes siguieron los chechenos, ingushes, tártaros de Crimea, karachais, balkares y calmucos, que fueron deportados a

⁹ Varios, *El libro negro del comunismo*, Ed. Arzalia, Madrid, 2021, p. 287.

Siberia y otras regiones con el pretexto de haber colaborado con los ocupantes nazis. Estas deportaciones afectaron a 900.000 personas

En 1947 se decretó una circular sobre hurtos en el lugar de trabajo. Ese año 380.000 personas fueron condenadas, de las cuales 21.000 adolescentes de menos de 16 años por haber robado algunos kilos de centeno. La condena normalmente era de ocho a diez años de campo de concentración ¹⁰.

CONSECUENCIAS DE LA HAMBRUNA

El presupuesto de 1933 incluía una partida para crear diez mil plazas para niños huérfanos, pero entonces la cifra ascendía a 24.475. Una semana más tarde recogieron en la calle nueve mil niños más, 700 en una sola noche entre el 27 y el 28 de mayo. Muchos de estos niños estaban tan hambrientos que morían a los dos o tres meses por su desnutrición.

Las muertes como secuencia directa de la hambruna, se considera en Ucrania en cuatro millones y otros tres en el resto de Rusia. En total siete millones de víctimas inocentes por la desidia del Estado comunista, especialmente bajo la responsabilidad de Stalin como máximo responsable del país. En aquel tiempo la población total de Ucrania era de unos 31 millones y 3 millones y medio fueron víctimas de gente del campo. En las ciudades solo murieron por el hambre unas 500.000. Quizás más del 90% de las muertes fueron en 1933 en la primera parte del año y especialmente en mayo, junio y julio.

En el mes de mayo de 1933 había 800.000 personas en prisión en toda la Unión soviética y los campos de concentración estaban abarrotados. El Estado reconoció que iba a necesitar más gente para sacar adelante la cosecha y disminuyó el número de prisioneros y de cárceles. En 1934 no hubo confiscación de hortalizas. A los campesinos se les permitió quedarse con los alimentos que habían cultivado en parcelas privadas. Había escasez de semillas sobre todo de maíz, lino, cáñamo y cereales y había poca gente para sembrar. El Gobierno prestó semillas y alimentos a Ucrania. Se reactivaron las granjas colectivas y todos los granjeros particulares se unieron a ellas. Poco a poco, los ucranianos dejaron de morir de hambre.

Como respuesta a la necesidad de gente hubo un traslado masivo de rusos a Ucrania, desde Rusia y Bielorrusia. La primera oleada fue de voluntarios. Después quedaron decepcionados, porque habían esperado encontrar alojamiento gratis y tierras fértiles. El Estado había pagado el traslado, incluido el ganado y

¹⁰ Ib. p.315.

los aperos, les había dado comida caliente durante el viaje y había prometido impuestos menores, pero la realidad fue diferente. Como dijo uno de los trasladados: *Nos prometieron mucho, pero no hemos visto nada de eso*. Como se habían comido hasta los gatos y perros, a finales de 1933 hubo una plaga de ratones. Muchos de esos pobladores rusos se marcharon de vuelta en 1935 y decían que sus vecinos ucranianos parecían aletargados y medio muertos. No tenían zapatos y comían hojas de maíz.

Sin embargo la rusificación del territorio se hizo en gran parte, pues llegó un momento en que de cada doce personas, solo cuatro eran nativos de Ucrania y hablaban el ucraniano. Después de la segunda guerra mundial, la mayoría de los altos cargos de Ucrania eran rusoparlantes. Entre 1959 y 1970 más de un millón de rusos emigraron a Ucrania. La idea de un Estado ucraniano parecía enterrada. Tuvo que resucitar de las cenizas, cuando en 1991 Ucrania consiguió la independencia.

Hay que señalar que durante la gran hambruna, ucranianos de la diáspora, de USA, Canadá y otros países, ayudaron y crearon comités de ayuda para ayudar a las víctimas. También la Iglesia católica hizo lo mismo por su parte. En Polonia en 1933 curas grecocatólicos ucranianos organizaron colectas para las víctimas de la hambruna. El Vaticano recibió noticia de esta hambruna en una carta anónima en abril de 1933. El Papa Pío XI ordenó que se publicara en el *L'Osservatore Romano*. El arzobispo de Viena, cardenal Innitzer, denunció las condiciones en que se hallaban los distritos ucranianos de la Unión soviética y pidió ayuda para ellos.

Stalin quiso aprovechar la oportunidad para barrer la élite intelectual del país y así ahogar el sentimiento nacionalista que estaba en la población de querer independizarse de Rusia para vivir una vida independiente, lejos de la dictadura del partido comunista. La combinación del hambre (holodomor) y de la represión de la clase intelectual y política ucranianas en los meses posteriores dio lugar a la soviétización de Ucrania y la destrucción de su idea de independencia nacional.

Durante estos años fatídicos de 1932 y 1933, el gobierno cerró muchas Instituciones y limpió plantillas de profesores. Se cerraron facultades y editoriales. Todos los departamentos de la Academia de Ciencias de Ucrania, que aún quedaban, fueron eliminados. El proceso de soviétización estaba en marcha, tratando de eliminar, especialmente, a los intelectuales ucranianos que podían ser un incentivo de nacionalismo ucraniano.

En los años posteriores a la gran hambruna se trató de ocultar el hecho y denunciar toda alusión, como si hubiera sido un invento de los países occidentales. El Estado soviético destruyó archivos locales y se aseguró de que

los certificados de defunción no aludiesen a la inanición e, incluso, se alteraron los datos disponibles para ocultar lo sucedido. Pero en la actualidad muchos países reconocen que la hambruna fue un verdadero genocidio del pueblo ucraniano por parte de Stalin.

LOS GULAGS SOVIÉTICOS

En los gulags soviéticos la deshumanización comenzaba en el momento del arresto. Los prisioneros eran despojados de su ropa y de su identidad y se les negaba todo contacto externo, se los torturaba e interrogaba y eran sometidos a un juicio absurdo en el caso de que fueran juzgados. Entre los gulags había mucha variedad, unos eran letales como las minas de oro de la región de Kolimá en Rusia hasta los Institutos secretos de lujo a las afueras de Moscú, donde científicos recluidos ideaban armas para el ejército. El principal propósito de los gulags era económico, para hacer trabajos al Estado, pero eran tratados como ganado. Los guardias los trasladaban a su antojo, alimentaban como querían, privándolos de la comida si no trabajaban y no eran útiles al sistema. En términos marxistas estaban explotados, cosificados y mercantilizados. A menos que fueran productivos, sus vidas no tenían valor para el Estado. En algunos trabajos la muerte estaba garantizada, por ejemplo los que talaban árboles en el bosque durante el invierno o trabajaban en las minas de oro como en Kolimá. A algunos se los confinaba en las celdas de castigo hasta que morían de frío o inanición, sin acceso a una atención médica en hospitales, sin calefacción o simplemente se les disparaba arbitrariamente, diciendo que habían intentado huir ¹¹.

Inna Shijeeva declaró sobre su estancia en la cárcel Lubianka de Moscú. Aquí en la Lubianka ya no eres una persona. A tu alrededor no hay personas. Ellos te llevan por el corredor, te fotografían, te desnudan, te registran mecánicamente. Todo se efectúa de un modo del todo impersonal. Buscas una mirada humana, no digo una voz humana, solo una mirada, pero no la encuentras. Estás confundida frente al fotógrafo, procuras arreglarte la ropa de algún modo y con el dedo se te indica dónde sentarte. Una voz inexpresiva dice: de frente, de perfil. No te ven como un ser humano. Te has convertido en un objeto ¹².

Janusz Bardach recuerda la reacción de los ciudadanos en Petropavlovsk al vernos a nosotros, condenados a trabajos forzados: *La mayoría de los viandantes eran mujeres envueltas en chales y gruesos abrigos de fieltro. Para mi asombro, comenzaron a gritar a los guardias: Fascistas, asesinos. ¿Por qué no vais a pelear al frente? Comenzaron a tirarles bolas de nieve. Ellos lanzaron*

¹¹ Applebaum, *Gulag*, Ed. Debate, 2018, p. 48.

¹² Ib. p. 164.

varios disparos al aire y las mujeres retrocedieron unos pasos, pero continuaron maldiciendo y siguiéndonos. Arrojan a la columna paquetes, hogazas de pan, patatas y tocino, envueltos en tela. Una mujer se quitó el chal y el abrigo y se los dio a un hombre que no tenía nada. Yo recogí un par de mitones de lana ¹³.

Había celdas de castigo, porque algunos no trabajaban lo suficiente. A ellos se les daba una cantidad reducida de alimentos. Se trataba de amedrentar a los presos por rehusar trabajar y castigar a los que habían sido sorprendidos cometiendo algún delito en el campo, quizás un robo o un intento de fuga. Estas celdas de castigo estaban llenas de ladrones profesionales, quienes probablemente también eran asesinos o fugitivos. También había renegados crónicos. La celda de castigo era una alternativa para algunos que preferían no trabajar y pasar unos cuantos días sentados en esa celda con pequeña ración de comida, sufriendo el frío y la incomodidad, pero sin agotarse en los bosques ¹⁴. Para la mayoría de los prisioneros lo más desagradable del régimen de castigo no era la dureza física, la poca comida, sino los tormentos adicionales debidos al capricho de la dirección local. Janusz Bardach fue enviado a la celda de castigo con el suelo cubierto de agua y las paredes húmedas y mohosas. Y dice: *Temblaba y tenía los hombros contraídos y rígidos. La madera empapada estaba pudriéndose sobre todo en los bordes del banco, que era tan estrecho que no podía tenderme de espaldas y cuando me ponía de costado, mis piernas colgaban. Era difícil decidir de qué lado tumbarme, por un lado la cara tropezaba con la pared mohosa y por el otro la espalda se me humedecía* ¹⁵.

Desde 1929, cuando empezaron a crecer los gulags en Rusia hasta 1953, cuando murió Stalin, las estimaciones más precisas indican unos 18 millones de personas pasaron por los gulags. Cerca de seis millones fueron enviadas al exilio, deportadas a los desiertos de Kazaj o a los bosques de Siberia. Legalmente obligados a permanecer en los pueblos del destierro, eran trabajadores forzados, aunque no vivieran dentro de unas alambradas ¹⁶. En el invierno de 1941-1942 una cuarta parte de la población de los gulags murió de inanición y es probable que un millón de habitantes de Leningrado hubiera muerto de hambre, atrapada por el bloqueo alemán.

¹³ Ib. p. 189.

¹⁴ Ib. pp. 260-261.

¹⁵ Ib. pp. 260-262.

¹⁶ Ib. p. 21.

BIENES ECLESIAÍSTICOS

Aprovechando la hambruna, tanto en 1921 como una década más tarde, el gobierno ruso dio un duro golpe a las iglesias cristianas de Ucrania. Les hizo entregar todos los objetos de oro, iconos y otros bienes de valor. En nombre de ayuda contra el hambre, vendieron esos bienes eclesiásticos en el extranjero para obtener divisas, Lenin envió una carta a Molotov, predecesor de Stalin como secretario general del partido.

Ahora y solo ahora, la inmensa mayoría de las masas campesinas puede apoyarnos o más exactamente puede no estar en condiciones de apoyar a ese puñado de clericales burgueses reaccionarios. Podemos así proporcionarnos un tesoro de varios centenares de millones de rublos-oro. Sin ese tesoro ninguna actividad estatal en general, ninguna realización económica en particular y ninguna defensa de nuestras posiciones, es concebible. Debemos, cueste lo que cueste, apropiarnos de ese tesoro de varios centenares de millones de rublos. Todo eso no puede realizarse con éxito más que ahora ¹⁷.

La campaña de confiscación de bienes de la Iglesia alcanzó su apogeo en abril y mayo de 1922. Unos 2.691 sacerdotes, monjes y monjas, fueron asesinados ese año. El gobierno organizó varios procesos públicos de miembros del clero en Moscú y otras ciudades y se propusieron una serie de medidas, entre ellas detener a altos miembros de la Iglesia ortodoxa.

Las condiciones de vida de los deportados a Siberia fueron lamentables. Les asignaban agujeros bajo tierra como si fueran casas sin el menor peculio. Se enviaba a jóvenes de 18 y 19 años, lo mismo que a ancianos de más de 70 años, sobre todo miembros del clero, considerados como personas peligrosas por ser opositores al gobierno. En octubre de 1929 Stalin ordenó la incautación de las campanas. Los ministros del culto fueron asimilados a los kulaks o ricos y fueron privados de sus derechos civiles, lo cual significaba estar privados de las cartillas de racionamiento y de toda asistencia médica. A menudo eran arrestados y exilados o deportados.

El 1 de abril de 1936 ya no quedaban en Rusia más que 15.800 iglesias ortodoxas en activo, que suponía el 28 % de antes de la revolución. Había 4.800 mezquitas, o sea 32 % de antes de la revolución y algunas decenas de iglesias católicas y protestantes. Ministros de culto había 17.000 contra 112.000 en 1914. En 1937 miles de sacerdotes y todos los obispos fueron enviados a campos de

¹⁷ Ib. p. 169.

concentración y muchos de ellos ejecutados. De 20.000 iglesias y mezquitas, que todavía estaban activas en 1936, solo quedaron mil abiertas en 1941.

A muchos sacerdotes los deportaron junto con los kulaks. Además había una furibunda propaganda antirreligiosa. A los niños en las escuelas se les enseñaba que no creyesen en Dios y que denunciasen a sus padres sobre sus actividades contrarrevolucionarias. Estaba prohibido celebrar las fiestas religiosas, sobre todo la de Navidad y Pascua, y asistir a misas, etc. Las iglesias fueron saqueadas para sacar todo lo útil para venderlo y las usaron de almacenes, cines, museos o garajes. Consideraron a las iglesias como focos de oposición. Esto produjo que la gente no tuviera el consuelo de la religión ni de los sacerdotes, en los momentos difíciles.

DISTURBIOS

En la primavera de 1930 comenzaron los disturbios. Los campesinos atacaron, apalearon y asesinaron a algunos activistas comunistas y robaron alimentos de las granjas colectivas, movidos por el hambre. Y gritaban: *Abajo los comunistas. No queremos líderes que roban a los campesinos. Abajo el poder soviético.* Los campesinos armados mataron algunos líderes del gobierno, pero no tuvieron ninguna posibilidad de ganar la batalla. Sus líderes eran analfabetos y fueron derrotados con facilidad. Mataron a muchos de ellos y deportaron a otros a campos de concentración o gulags.

Las autoridades se dieron cuenta de que las granjas colectivas producían mucho menos de lo que podrían haber producido. Los campesinos, que no tenían nada propio, estaban desmotivados y los tractores se estropeaban. Los campesinos, que anteriormente nunca habían pensado en robar, procuraban hacerlo en las granjas colectivas porque todo era del Estado, es decir, era de todos y de nadie. La mentalidad era: *trabajar lo menos posible, robar los bienes comunales y no cuidar de la maquinaria agrícola estatal.*

Lo grave de la situación de hambre que estaba haciéndose sentir ya en 1930 era que Rusia exportaba grano para obtener divisas para poder fomentar las industrias. En 1930 exportaron 4.8 millones de toneladas de cereal en comparación de las 170.000 de 1929. En 1931 exportaron 5.2 millones de toneladas. Cada vez había menos comida para los campesinos, ya que se exportaba cada año más.

La siembra de la primavera de 1931 se vio limitada por la falta de caballos, de tractores y semillas. Las bajas temperaturas también afectaron

mucho, además de llover mucho menos que otros años. A los gobernantes soviéticos les preocupó no poder exportar lo acordado a países europeos.

EL TREN SIBERIANO

Stalin decidió hacer algunas obras faraónicas para gloria del comunismo soviético. Entre estas obras estaba la línea férrea de 1.300 kilómetros que atravesaría la tundra inhóspita para hacer progresar a la parte norte de Rusia. Los presos caían víctimas del hambre, las enfermedades y el esfuerzo. Pero eso no preocupaba a los jefes de Moscú. Stalin quería resultados rápidos para inaugurar cuanto antes la línea a bordo de un lujoso tren y vender luego la proeza al mundo como un gran logro comunista. ¿Qué pasó?

Tramos enteros quedaban paralizados durante meses por problemas logísticos, falta de maquinaria, o porque las epidemias propias de las zonas pantanosas, infestadas de mosquitos, acababan con partidas enteras de trabajadores. Luego, cuando la noche perpetua del largo invierno ártico se echaba encima, las obras tenían que parar de golpe.

En el invierno de 1953 las obras afrontaban su cuarto año y sólo se había construido la mitad del trayecto, unos 650 kilómetros de vía única en un rincón olvidado del polo norte. Entonces, el 5 de marzo de aquel año, sucedió un milagro. Stalin, murió en su dacha de Kuntsevo. Mientras sus deudos del Partido se apresuraban a beatificarle pública y ruidosamente, en algún despacho de la dirección general de campos se suspendió la construcción del ferrocarril. Nadie, ni los más fieles cortesanos del zar rojo, se quejó.

Los supervivientes fueron devueltos a los gulags de los que habían salido años antes. De las víctimas nadie se acordó. No se tomaron ni el trabajo de contarlas. Habían sido miles, muchos miles, un insignificante cero más a sumar a la inmensa carnicería que, durante los últimos años de Stalin, se perpetró en los campos soviéticos a mayor gloria del comunismo.

La infraestructura: sus vías, estaciones, locomotoras y puestos de abastecimiento quedaron allí, silenciosos, como testigos mudos. La obra había costado cerca de 10.000 millones de dólares en un país que pasaba hambre y cuyos habitantes se hacinaban en cabañas y edificios semiderruidos que aún se lamían las heridas de la guerra.

EL CANAL DEL NORTE

Otra gran obra proyectada fue el gran canal. A los inconvenientes geológicos se sumaban los climatológicos, la región donde habría de excavarse el canal, la Carelia rusa, es uno de los lugares más fríos y deshabitados del globo. Para colmo de males, no había ciudades intermedias. Todo se tendría que llevar desde fuera, empezando por los trabajadores. Hasta allí fueron a parar los esclavos de los bosques y los llamados “desterrados especiales”, una categoría de presos políticos cuyo inevitable final era morir trabajando para la revolución.

En total unos 170.000 hombres fueron trasladados hasta la taiga de Carelia. Una vez allí tuvieron que levantar con sus propias manos casas de madera para guarecerse y construir los caminos por donde transitarían las carretas con el material de obra. Porque el canal del Mar Blanco, que poco después de ser anunciado ya llenaba las páginas de los periódicos de todo el mundo, habría de hacerse de un modo casi artesanal, sin recurrir a los avances de la ingeniería moderna. Esto era así porque la flamante Rusia soviética, envidia y referente de la izquierda mundial, estaba en bancarrota. A cambio disponía de una reserva de mano de obra prácticamente inagotable, pero eso en Occidente no se sabía... o no se quería saber.

La magnitud de la obra, lo inadecuado del lugar y la precariedad de medios indicaban que el canal del mar Blanco o Belomorkanal tardaría una década en concluirse. No era esa la idea de Stalin, que pretendía dar una lección sobre lo que era capaz de conseguir el denostado bolchevismo. En un discurso anunció al mundo que se concluiría en sólo 21 meses. Menos de dos años en los que una taiga granítica salteada por lagos y pantanos se convertiría en el canal más moderno del mundo. Eso implicaba asumir muertes, muchas más de lo que era habitual en los gulags ordinarios.

Al final terminó siendo una auténtica matanza, aproximadamente 100.000 obreros, más de la mitad, perecieron durante su construcción. La mayor parte de frío y hambre, otros de agotamiento, por accidentes laborales o por enfermedades como el brote de escorbuto que arrasó buena parte de los campamentos durante el invierno de 1932. No importaba demasiado. Los cadáveres se enterraban y pronto había un sustituto recién llegado que se hacía cargo de un trabajo que trituraba a cualquiera. Debido a la falta de medios, la excavación se hacía a pico y pala, los escombros se retiraban en carretillas de madera y los bosques se talaban con simples serruchos de mala calidad.

Los ingenieros no pasaban hambre ni privaciones, pero vivían con el miedo metido en el cuerpo. Tenían orden de que el canal estuviese operativo y abierto al tráfico en el verano de 1933. Si no lo terminaban para esa fecha, su vida pasaría a no valer nada. Impelidos por la necesidad, introdujeron elementos del odiado capitalismo para aumentar la productividad. El que más trabajase, comía más y mejor. En los comedores se colocaron carteles encima de las mesas de los más productivos que decían: "Para los mejores trabajadores, la mejor comida". Los que no llegaban a las cuotas marcadas, se sentaban en mesas sobre las que pendía un amenazador cartel: "Aquí comen la peor comida: los refractarios, los haraganes y los vagos".

Muchos, por una simple cuestión de edad, iban de la mesa de los "vagos" directos al hoyo, porque el trabajo era tan exigente que la supervivencia dependía en gran medida de las calorías que se ingiriesen a diario. Muchos morían desnutridos en la misma obra o sucumbían ante la más leve enfermedad por tener el sistema inmunológico devastado, por la suciedad en los barracones o por los malos tratos de los capataces. Pero el individuo no era importante, sino la inquebrantable voluntad del líder.

Conforme avanzaban las obras, la campaña propagandística se intensificó. Una vez terminado, el canal iba a llevar el nombre del mismo Stalin. Los intelectuales del régimen, dirigidos todavía por Maxim Gorki, se volcaron con el proyecto sin escatimar alabanzas y parabienes poéticos que abundaban en la dicha del socialismo y la redención mediante el trabajo. Para que todos los rusos recordasen nítidamente esta obra fundacional del espíritu soviético, se lanzó una marca de cigarrillos llamada "Belomorkanal", que emponzoñó los pulmones de varias generaciones de rusos y que aún hoy sigue existiendo.

El canal del mar Blanco fue terminado en el plazo impuesto por Stalin, que lo inauguró con gran pompa en agosto de 1933. Se había hecho de prisa y mal, pero eso era lo de menos. El imperio soviético podía sacar pecho ante el mundo, mostrar los poderes de una revolución para la que no había desafíos imposibles. Pocos sabían que, debido a la tecnología empleada, el canal sólo calaba tres metros y medio, lo que imposibilitaba que buques de gran tonelaje lo transitasen. Por su latitud extrema, de octubre a mayo permanecería cerrado a causa del congelamiento de sus aguas. Los acorazados de la flota del Báltico y los grandes mercantes no podrían internarse en él, por lo que tendrían que seguir circunnavegando Escandinavia para ir desde Leningrado al Ártico.

KRUSCHEV

Kruschev, el sucesor de Stalin, refiere en sus Memorias: *Como consecuencia del método de colectivización de Stalin, sufrimos un gran escasez en Moscú. Otras regiones del país padecieron una plaga terrible de hambre. Incluso las patatas y los repollos que antes de la Revolución habían sido los productos más baratos, empezaron a escasear a causa de la política agrícola irracional de Stalin. Las estanterías de los almacenes del Estado estaban vacías. Los campesinos no podían llevar nada a sus mercados, porque el comercio privado estaba proscrito... Por desgracia las ideas de Lenin para el desarrollo de la agricultura fueron llevadas a la práctica por un bárbaro, por Stalin. En consecuencia, se causó un grave daño a nuestro país. Murieron muchos inocentes, gente que seguía la línea del partido, que iba a trabajar a las granjas colectivas y hacía lo mejor que podía. Se perdieron cientos de miles de vidas, millones quizá. No puedo dar una cifra exacta porque nadie llevaba la cuenta, solo sabíamos que estaba muriendo muchísima gente... Algunos creen que la pérdida de vidas se justificaba en aras del progreso socialista.*

Para Stalin los campesinos eran escoria. No sentía ningún respeto por ellos ni por su trabajo. Creía que la única manera de hacer producir a los campesinos era bajo presión. En tiempos de Stalin las adquisiciones del Estado eran requisiciones forzosas, hechas en el campo para alimentar a las ciudades. A los campesinos se les pagaba menos por sus productos que el coste de producción. A veces el solo hecho de transportar los productos desde la granja colectiva hasta el centro recolector del Estado costaba más de lo que recibirían los granjeros por el producto. Por ejemplo, los precios de adquisición que fijó Stalin para las patatas eran literalmente simbólicos. El Estado acostumbraba pagar tres kopeks por kilo. No tiene nada de extraño que los campesinos no se interesaran en trabajar en las granjas colectivas. Los granjeros colectivos estaban sumidos en las condiciones más patéticas. Algunos ganaban un kopek por día de trabajo, otros podían no ganar nada. Suena extraño, pero era así ¹⁸.

Sin duda Stalin tenía sus ayudantes, pero no eran más que aduladores. Tal como previno Lenin en su testamento, Stalin desconfiaba de todo el mundo y actuaba a sangre fría inspirado en su desconfianza ¹⁹. Stalin no confiaba en nadie, ni siquiera en sí mismo ²⁰. En el XX Congreso del partido comunista de la Unión

¹⁸ Kruschev Nikita, *Memorias. El último testamento*, Ed. Euros, Barcelona, pp. 101 y 104.

¹⁹ Ib. p. 163.

²⁰ Ib. p. 216.

Soviética desenmascaramos a Stalin por sus excesos, por su castigo arbitrario por sus excesos, por sus castigos a millones de personas honestas y por su gobierno unipersonal que violaba el principio de la dirección colectiva ²¹.

DESCONTROL TOTAL

Cuando el millón de soldados de la Armada roja pasaron por Polonia, violaron a 100.000 mujeres, pero al llegar a Alemania se salieron de madre y trataron de vengarse, como les había aconsejado Stalin, por los sufrimientos que habían ocasionado los alemanes a los rusos en la guerra. Saquearon todo, mataron sin piedad y violaron a las mujeres que encontraban, incluso a las que habían salido de los campos de concentración. Muchos soldados rusos se emborrachaban y, sin control alguno de sus oficiales, cometían todos los atropellos posibles sin ninguna compasión. Fue una verdadera masacre y venganza sin cuento.

El 29 de abril de 1945, cuando el ejército rojo se acercaba a Ravensbrück, las presas ya mandaban en el campo y saqueaban las casas de los SS., buscando alimentos y objetos valiosos o útiles para ellas y para las enfermas que quedaban aún sin poder salir. Los guardias habían huido y quedaban en el campo unas 3.500 mujeres enfermas incapaces de caminar. Algunas doctoras y enfermeras de las prisioneras se quedaron a cuidarlas. En el pequeño campo de hombres anejo había 400 hombres enfermos y estaban muriendo de hambre y de sed. Parecían cadáveres ambulantes.

Los soldados rusos, al entrar en el campo, quedaron sorprendidos y aterrorizados al ver aquellas mujeres flacas. Sin embargo, su furia sexual parecía no tener límites. Algunas horas después de tomar el campo, estaban borrachos y comenzaron a violar a las mujeres, incluso a las enfermas y moribundas. Incluso violaron a las embarazadas y a las que habían dado a luz pocos días antes. Todas eran presas de su lujuria. Las mujeres que quedaron en el campo, estaban aterrorizadas de sus violadores rusos. Los alemanes no violaban a las presas judías. Pero muchos rusos, además de eso, pedían rescate por la liberación.

También violaron sin vergüenza a las prisioneras rusas comunistas, que habían sido sus compañeras de armas, luchando en el ejército hasta que fueron apresadas en el avance alemán sobre Rusia.

El sufrimiento no terminó con la guerra, pues Stalin había dado órdenes de que los prisioneros soviéticos, que regresaban de campos de concentración nazis,

²¹ Ib. p. 221.

fueran acusados de haber colaborado con los fascistas. En algunos casos fueron las prisioneras fusiladas, en otros enviadas a Siberia y en otros fueron encarceladas de nuevo hasta ser liberadas después de un tiempo. A unas las acusaron de haber puesto inyecciones letales a las prisioneras, a otras de haber infectado las piernas de las prisioneras en los experimentos médicos y no faltaron las acusadas de crímenes y condenadas a 25 años de cárcel o enviadas a Siberia.

LUCHA POR EL PODER

En un discurso de cuatro horas, Kruschev declaró: *Cuando nos enteramos de que Stalin había sufrido un ataque, la policía secreta de Beria no nos permitió visitarle. Stalin estuvo durante tres horas sin asistencia médica. Cuando falleció, nos reunimos los líderes soviéticos para decidir sobre las inmediatas medidas que se debían tomar. Se decidió que Malenkov, Molotov y Beria juntos debían gobernar el Estado y que yo me encargaría de los asuntos del partido.*

¿Cómo liquidamos a Beria? Todos habíamos jurado no volver a los métodos de terror empleados por Stalin, pero Beria nos vigilaba estrechamente con sus hombres y no dábamos un paso sin que él lo supiera. Y lo peor aún: Beria había empezado a poner a los suyos en los puestos importantes. Quienes se negaban a actuar como instrumentos de Beria, eran tachados de saboteadores. Fue entonces cuando empecé a discutir con Molotov, Malenkov y Bulganin sobre el modo de desembarazarnos de Beria ²².

ENFERMEDAD Y MUERTE

Con millones de muertos a su espalda y terminada la segunda guerra mundial, la salud de Stalin empezó a declinar a partir de 1950, cuando la guerra fría iba tomando su forma más característica. Durante su vida Stalin había padecido muchos problemas médicos. A los 70 años su memoria comenzó a fallar, se agotaba fácilmente y su estado físico empezó a decaer. Su médico personal le diagnosticó una hipertensión aguda y le recomendó que redujese sus funciones de gobierno, pero Stalin despidió a su médico.

Pocos meses antes de su muerte, en octubre de 1952, se celebró el XIX Congreso del partido comunista soviético donde Stalin dejó entrever sus deseos de no intervenir militarmente fuera de sus fronteras. Malenkov hizo un discurso en el que aseguró que para la URSS era vital estar presente en todos los conflictos internacionales, apoyando revoluciones socialistas. El Congreso apoyó

²² *La vida privada de Stalin*, pp. 305-306.

las ideas de Malenkov y no las de Stalin. Entonces Stalin reanudó sus purgas. Lo hizo motivado por una carta de la doctora Lidia Timashuk en la que acusaba a su antiguo médico personal y a otros ocho médicos de origen judío de estar recetando tratamientos inadecuados a los altos mandos del partido y del ejército. Sin otra prueba, Stalin ordenó el arresto de los nueve médicos y aprobó que fuesen torturados en lo que fue titulado el complot de los médicos. La persecución afectó a 37 doctores de todo el país, 17 de ellos judíos.

A finales de enero de 1953 su secretario privado desapareció sin dejar rastro. El 15 de febrero el jefe de sus guardaespaldas fue ejecutado. Solo la muerte de Stalin en marzo pudo frenar la escalada de muertes. Por eso, aunque la causa oficial de su muerte se dijo que había sido un ataque cerebrovascular, se tiene la sospecha de que fue asesinado.

Cuando encontraron a Stalin en el suelo de su habitación, Beria fue el primero en asistirle, pero parece que lo hizo sin mucha prisa, no convocó a los doctores hasta pasadas 24 horas del ataque. Al verlo, los doctores hablaron de una mirada horrible, una mirada de locura, de cólera tal vez y de pavor ante la muerte y ante los desconocidos rostros de los médicos, que se inclinaban sobre él. Su agonía se alargó unos días. Su hija Svetlana Alliluyeva afirmó que Stalin abría los ojos y miraba furibundamente a quienes lo rodeaban y entre ellos estaba Beria, jefe de la policía y del servicio secreto. De pronto alzó la mano izquierda (la que conservaba el movimiento) y pareció que señalaba vagamente hacia arriba o como si amenazara a todos. El gesto era incompresible, pero había algo de amenazador, como dijo su hija. El 4 de marzo sufrió un nuevo ataque y entró en coma. Le practicaron reanimación cardiopulmonar hasta que finalmente el 5 de marzo a las 10.10 p.m. de 1953 murió. Tenía 73 años.

DESPUÉS DE SU MUERTE

A partir del anuncio de su muerte las tropas de Beria ocuparon todas las calles principales de Moscú. El día 6 de marzo nadie podía entrar o salir del centro de la capital sin un permiso especial. Había mucha prisa en enterrarlo y nombrar su sucesor. El máximo sospechoso fue siempre Beria. Según afirmó Kruschev, Beria confesó ante el Politburó: *Yo lo maté y os salvé a todos*. Ciertamente, si alguien podía frenar los planes de purga del dictador, ese era Beria. Al día siguiente de su muerte, Beria detuvo la investigación del complot de los médicos. Su cuerpo fue embalsamado para que se conservase junto al de Lenin en el mausoleo que se levanta en la Plaza Roja de Moscú, pero a los pocos días el cuerpo de Stalin fue sepultado sin ceremonias tras los muros del Kremlin. Se eliminaron los bustos, estatuas y retratos de Stalin en Rusia; y la ciudad que había sido llamada Stalingrado, volvió a llamarse Volgogrado. La pregunta que

BIBLIOGRAFÍA

- Applebaum Anne, *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004.
- Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020.
- Carr E.H., *Historia de la Rusia soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*, Madrid, Alianza, 1972.
- Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza & Janes, 1991.
- Díaz Villanueva, *Historia criminal del comunismo*, impreso por Amazon, Italia, 2017.
- Didier Rance, *La gran prueba*, Ed. Palabra, Madrid, 2018.
- Figs Orlando, *La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.
- Harris James, *El gran miedo. Una nueva interpretación del terror en la revolución rusa*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Marx Karl, *El manifiesto comunista*, Madrid, Nórdica libros, 2012.
- Mijail Bulgakov, *La guardia blanca*, Barcelona, Debolsillo, 2014.
- Mijail Sholójov, *Campos roturados*, Montevideo, Ed. Pueblos unidos, 1946.
- Nikita Jrushchov, *Kruschef recuerda*, Madrid, Santillana, 1970.
- Pietro Alagiani, *Lubianka*, Madrid, 1959.
- Robert W. Service, *Lenin, una biografía*, Madrid, Siglo XXI, 2001.
- Roy Medvedev, *Que juzgue la historia. Orígenes y consecuencias del estalinismo*, Barcelona, Destino, 1977.
- Simón Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Solzhenitsyn, *The gulag archipelago*.
- Svetlana Allilúieva, *Rusia, mi padre y yo. Veinte cartas a un amigo*, Barcelona, Planeta, 1967.
- Timothy Snyder, *Tierra negra. El holocausto como historia y advertencia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- Varios, *El libro negro del comunismo*, 3^{ra} edición, Ed. Arzalia, Madrid, 2021.
- Viktor Kravchenko, *Yo escogí la libertad. Vida íntima y política de un funcionario soviético, fugado de la embajada de la URSS en Washington*, Madrid, Ciudadela libros, 2008.
- V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo X, Madrid, Akal, 1976.